

SAN PATRICIO, OBISPO  
PAOLA CORTI BADÍA\*

## Introducción. La conversión de san Patricio de Irlanda

Al contemplar el horizonte de la cultura medieval, este mundo nos parece gobernado, en diversos aspectos de su formación, por la idea de *síntesis* que surge del *encuentro* de diversas tradiciones y culturas, puesto que el mundo medieval es un mundo que se forma con la herencia de la civilización antigua transformada y revitalizada por el Cristianismo y el aporte nuevo, original y dinámico de pueblos que hasta ese momento se encontraban «fuera de la Historia»<sup>1</sup>, y cuyo ingreso a ella no estuvo dado, como antiguamente, por su unión al cuerpo político del Imperio Romano, sino mediante un proceso distinto que está destinado a transformar profundamente sus particulares visiones de mundo y realización del Hombre, por una visión única y universal. Este encuentro entre mundo bárbaro y mundo cristiano se establece a través de la *conversión* de aquel al cristianismo y, con ello, su adhesión a la magna empresa de fundar una civilización nueva; civilización originada de la síntesis de ambas culturas, entre el mundo heroico y el de la santidad, entre la tradición oral y la

---

\* Licenciada en Historia, Universidad Católica de Valparaíso; Magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso. Profesora de la Universidad Marítima de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso.

<sup>1</sup> El profesor Dr. Héctor HERRERA CAJAS (1930-1997) ha expuesto en diversos artículos lo fundamental del sentido del ingreso de los pueblos primitivos al horizonte de la Historia Universal y el valor cultural que éste adquiere en la formación de una civilización, particularmente de la Civilización Cristiana Medieval. Seguimos sus magistrales ideas contenidas especialmente en los artículos «Res privata - Res Publica - Imperium» (en *Semanas de Estudios Romanos*, Universidad Católica de Valparaíso, 1977, vol. 1, pp. 128-136); «El concepto de Historia Universal» y «Dimensiones del Descubrimiento de América» (en *Dimensiones de la Responsabilidad Educativa*, Editorial Universitaria, Santiago, 1988, pp. 56-61; y 88-90).

escrita, entre el mundo de bardos y poetas y el de los apóstoles y monjes, entre aquel de amor a la guerra y éste del amor a Dios. Papel fundamental en ello cupo a la Iglesia que, a través de las misiones, emprende la conversión de estos pueblos. Así *Misión y Conversión*, por su proyección y trascendencia, resultan ser problemas históricos de vital importancia para comprender gran parte de nuestra propia civilización.

En el presente trabajo intentaremos adentrarnos en la identidad de ambos conceptos y cómo se relacionan históricamente, considerando que esta relación fue una de las más prolíferas en el campo de la civilización medieval. Conversión y misión, son dos procesos intrínsecamente vinculados, pues el uno depende del otro. Esta íntima relación está claramente demostrada en un ejemplo de la más alta calidad mística, ejemplo que sirve de parangón a otras vidas de santos y misioneros medievales: es la vida de san Patricio, que manifiesta en total plenitud la fortaleza de la conversión y la vehemencia de su misión a Irlanda.

\* \* \*

«Vendrá un hombre con la cabeza rasurada  
por sobre el mar de olas agitadas.  
Su vestido en la cabeza agujereado,  
su bastón tiene un extremo curvado,  
su mesa está al oriente de su casa,  
y todo el mundo le responde: Amén, Amén»<sup>2</sup>.

Así anuncia esta poesía la llegada de un hombre nuevo, destinado a cambiar profundamente no sólo el espíritu religioso sino también la forma de vida de los escotos de Irlanda. Este hombre es san Patricio, bretón de nacimiento e irlandés por adopción.

<sup>2</sup> Corresponde este himno a una profecía druidica en torno a la figura y misión de San Patricio en Irlanda. Si bien el texto es posterior a la misión del santo, creemos que ilustra bellamente lo que sería esencial de su figura. Este himno es referido por TIRECHAN, biógrafo de San Patricio. Citado en LECLERCQ, D., «Irlande» en LECLERCQ - CABROL éd., *Dictionnaire d'Archeologie Chrétienne et de Liturgie* (D.A.C.L.), Librairie Letouzay et Ané, tomo VII, 2, cols. 1461-1552 (col. 1467), con referencias que iluminan sobre el significado de los versos. El texto también aparece citado en DÉCARREAUX, J., *Les Moines et la Civilisation en Occident*, Arthaud, Paris, 1962, p. 168.

Nacido en Dumbarton<sup>3</sup>, provincia del norte de Britania, el año 389<sup>4</sup>, Patricio pertenecía a una familia bretona cristiana:

«Yo, Patricio, un pecador, el más tosco y el último de todos los fieles, profundamente menospreciado por muchos, tuve por padre al diácono Calpornius, hijo del presbítero Potitus, que habitaba en la aldea de Benaven Taburniae»<sup>5</sup>.

Su padre, que detentaba el cargo público de curial<sup>6</sup>, habría educado a Patricio, al menos en su infancia, según la costumbre romana, procurándole el primer y segundo grado de la enseñanza latina, a cargo de un

<sup>3</sup> Dumbarton está ubicado en la desembocadura del río Clyde, al noroeste de la isla Grande.

<sup>4</sup> Nos basamos para este dato en DÉCARREAU, *Op.cit.*, p. 167; CHRISTIANI, Ch., «Saint Patrick et les origines d'Irlande», en ROPS, D., et al., *Le Miracle Irlandais*, Bibliothèque Chrétienne d'Histoire, Robert Lafont, Paris, 1957, pp. 25-39 (p. 28); por su parte, LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1467, coincide con los autores anteriores en el lugar de nacimiento, no así en la fecha, que él establece en el año 375. Cfr. LLORCA, *Historia de Iglesia Católica*, B.A.C., Madrid, 1964, p. 636. El debate sobre la cronología de la vida de San Patricio permanece aún abierto. Mientras que tradicionalmente la historiografía pone la misión del Santo en 432 y su muerte en 461, otros autores, como LECLERCQ (*op.cit.* col. 1475 y ss.), consideran los años 457, 463 ó 466 como fechas posibles de su muerte; esta confusión cronológica se complica aún más al considerar los datos legendarios que incorpora MUIRCHÚ, *Vita Prima Patricii* (siglo VII), y que hacen a san Patricio morir de 120 años.

<sup>5</sup> SAN PATRICIO, *Confessio*, I, 1-4; hemos utilizado la traducción francesa en edición bilingüe de los *Libri Epistolarum Sancti Patricii Episcopi in Saint Patrick, Confession et Lettre a Coroticus*, Sources Chrétiennes, n° 249 (Introduction, texte critique, traduction et notes par Richard P. C. HANSON), Les Éditions du Cerf, Paris, 1978, p. 71. Para la vida de San Patricio nos basamos también en el poema del siglo IX conocido como *Himno de Fiacc*, y en el relato de uno de sus biógrafos, MUIRCHÚ, la *Vita Prima Patricii*; ambos textos están citados en *Irlande, Île des Saints*, (textes choisis par Georges et Bernardette CERBELAUD SALAGNAC et présenté par Daniel ROPS), Librairie Arthème Fayard, Paris, 1961, pp. 28-49; cfr., con LECLERCQ, D., *op. cit.*, col. 1467; y HANSON, en su estudio introductorio a la edición ya citada, pp. 26-27. Esta Benaven Taburniae posiblemente es una villa bretona en las cercanías de la costa occidental de Britannia, cerca de la cual se encontraba la villa familiar de Patricio.

<sup>6</sup> HANSON, *op. cit.*, p. 24. El propio PATRICIO en su *Epistola*, 10, afirma: «*Ingenuus fui secundum carnem; decurione patre nascor*» («fui libre según la carne: he nacido de un padre decurion»), p. 143. Así pues, según afirma HANSON, el padre detentaría un cargo civil de decurión o curial, que lo hacía miembro del consejo local y cobrador de impuestos.

64 *magister ludi* y de un *grammaticus*<sup>7</sup>; sin embargo, estos estudios -así como su relajada vida en Britania-, serán interrumpidos abruptamente pues a los 16 años será secuestrado por bandas irlandesas que asolaban la zona:

«... había en los alrededores, un dominio en el campo, donde fui hecho prisionero, tenía entonces alrededor de dieciséis años. Ignoraba al verdadero Dios, y fui llevado en cautividad a Irlanda, con un millar de hombres más!»<sup>8</sup>.

Una vez en Hibernia<sup>9</sup>, Patricio habría sido comprado por un druida,

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 28. Para un estudio de la enseñanza en la antigua Roma contamos con la clásica obra de H. I. MARROU, *Historia de La Educación en la Antigüedad*, Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1955, pp. 279 y ss., quien expone los grados de la enseñanza clásica en Roma: *magister ludi* y *grammaticus* corresponden a los primeros momentos en la educación del joven.

<sup>8</sup> SAN PATRICIO, *Confessio*, 1, 5-8. También en *Ibidem*, 9, 7-9: «Adolescente, o más bien, joven pueril e imberbe, yo fui hecho prisionero, antes de saber aquello que debía perseguir o evitar». Aquí observamos como San Patricio, si bien pertenecía a una familia cristiana, al parecer no llevaba una vida religiosa que diera cuenta de una conversión individual: «Yo no sé, Dios lo sabe», si yo tenía entonces quince años, no tenía fe en Dios vivo, no había creído después de mi infancia...» (*Confessio*, 27, 5-8; p. 101); por lo tanto, podemos afirmar que cuando Patricio llegó por primera vez a Irlanda era, en la práctica, un pagano. Con respecto a las bandas irlandesas que lo hicieron prisionero, HUBERT, H., (*Los Celtas*, Uteha, trad. de L. P. GARCÍA, México, 1957, tomo II, p. 165), señala que estas «razzias» escotas no correspondían al simple pillaje sino que formaban parte de un conjunto de expediciones de guerra emprendidas por los reyes de Irlanda. San Patricio habría sido hecho prisionero después de una expedición encabezada por el rey Niall de los Rehenes, que devastó el norte de Britannia, entre los años 400 y 404.

<sup>9</sup> Con este nombre será conocida Irlanda entre los latinos, como lo testimonian, por ejemplo, Julio César, Plinio y Tácito. El mismo nombre será utilizado a mediados del siglo VII por el autor anónimo del *De mirabilibus sacrae scripturae* (HANSON, *op. cit.*, p. 29). Por su parte los autores griegos como ESTRABÓN (*Geografía*, I, II, cap. VIII) la llamaron *Ierne*. La isla también fue conocida bajo el nombre de *Scottia*, apelativo derivado de las diversas tribus celtas que la habitaban, denominadas *scotti*. Según LECLERCQ, *op. cit.*, durante la Edad Media la isla es conocida bajo este nombre. Como nos advierte BEDA (ca. 672 - 735) en su *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum*, Libro I, cap. 1 (en *Beda Opera Historica*, translated by J. E. KING based on the version of T. STAPLETON (1565), en Loeb Classical Library, W. Heinemann, London and Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1962, p. 20), esta tierra «*proprie patria scottorum est*». El nombre actual con que se conoce la isla aparece entre los siglos XI y XII, proveniente del antiguo irlandés *Eriu* -que da las formas posteriores de *Eri*, *Erie*, *Ire*, y la sajona *Eireland*-

Milíneec - Miliuc<sup>10</sup>. Así, como esclavo y dedicado al pastoreo pasó cautivo en la isla verde<sup>11</sup>. Fiacc nos recuerda el tiempo del cautiverio:

« Estuvo seis años en servidumbre:  
no compartió la buena comida de los hombres...»<sup>12</sup>.

No obstante la lejanía y el sufrimiento, el secuestro y los años de cautiverio en Irlanda significarían para Patricio algo más que un tiempo de penurias; serían también tiempo de *conversión*:

«Y entonces «el Señor abrió la inteligencia de mi corazón incrédulo» para que yo me acordase, aunque tarde, de mis pecados, que «me convirtiera de todo corazón al Señor mi Dios» que «ha considerado mi bajeza», se ha apiadado de mi juventud y de mi ignorancia, me ha guardado antes que le conociera y antes que supiera distinguir entre el Bien y el Mal, me ha fortalecido y me ha consolado como un padre consuela a su hijo»<sup>13</sup>.

En efecto, san Patricio alcanza su conversión en tierra irlandesa, alejado completamente del que fuera su mundo cultural, y es en este sentido que el ejemplo del santo nos es tan valioso para comprender las verdaderas dimensiones que puede encarnar la conversión cristiana, su carácter de cambio radical y sagrado.

La *conversión* otorga un nuevo estado existencial al hombre; como lo sugiere su etimología<sup>14</sup>, es un *viraje* radical, giro espiritual que realiza

y cuyo significado era «tierra o isla del Oeste» (LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1463). SAN PATRICIO, por su parte, la llama *Hiberione*. Así, por ejemplo, en *Confessio*, 1, 7, «*Deum enim verum ignorabam et Hiberione in captivitate adductus sum cum tot milia hominum...*», *vid.* también, 16, 1; 23, 6; 28, 1; 41, 1; 62, 4; y en la *Epistola*, 1, 1; 5, 6; 10, 1; 12, 6.

<sup>10</sup> LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1467; ello lo sostiene apoyándose en TIRECHAN. También DÉCARREAU, *op. cit.*, p. 167; y FIACC, *op. cit.*, 4, p. 46.

<sup>11</sup> SAN PATRICIO; *Confessio*, 16, 1-3: «...pero desde que hube llegado a Irlanda, en donde hacía pastar el ganado cada día...». *Ibidem*, 17, 1-9: «...dejé al hombre junto al cual había permanecido durante seis años».

<sup>12</sup> FIACC, *op. cit.*, 4, p. 46.

<sup>13</sup> *Confessio*, 2.

<sup>14</sup> Según ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, Librairie C. Klincksieck, quatrième édition, Paris, 1959 (1932), y COROMINAS, J., *Diccionario crítico etimológico de la Lengua castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1954, la palabra conversión proviene del latín *conversio* que nos remite

el individuo y que compromete todo su ser<sup>15</sup>. Sin embargo, y como bien lo expresa san Patricio, dicho cambio no puede realizarse sin el concurso de un *otro* absolutamente distinto del futuro convertido; es decir, el hombre no puede realizar este viraje en su *natura* si no es con el auxilio de la *Gratia* divina<sup>16</sup>. No otra cosa quiere expresar el futuro patrono de Irlanda cuando afirma:

---

a su vez al verbo latino *convertere* (formado por la unión de la preposición *cum* y el verbo *vertere*). El significado del verbo *vertere* (verter) es el de hacer girar, tomar, dar vueltas, cuyo sentido original está ligado al trabajo de la tierra ya que se remonta al hecho de «dar vuelta al arado al final del surco» (*verso*) (ERNOUT-MEILLET, s.v.). Existe, pues, un primer sentido ligado a la palabra conversión y es que ésta indicaría un giro, una «vuelta», al final de un camino recorrido; no es un simple desvío de determinada ruta sino un vuelco que implica también un cambio de *vértice*, es decir, del centro en torno al cual gira la vida del que se convierte. Es interesante hacer notar que el «volverse» contiene la idea de un «hacia» (*verso*), es decir, cuando uno «se vuelve» queda frente a algo que antes se encontraba a nuestras espaldas. Esta imagen se refuerza si pensamos en el campesino que debe dar vueltas a su arado y, por lo tanto, *volverse* hacia la nueva tierra por arar que tiene por delante. Elevando esta imagen primitiva al plano de la conversión religiosa, ese algo a lo que se enfrenta y dirige el que se convierte -el que da la vuelta a su vida- es, nos parece, Dios mismo. Para ampliar un análisis del concepto de conversión en el mundo cristiano, *vid. Corpus Christianorum, Lexicon Latinitatis Medii Aevii*, Typographie Brépols, Belgique, 1975; FIORES, S. y GOFFI, T., *Diccionario de Espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983, y BLAISE, A., *Dictionnaire Latin-Française des Auteurs Chrétiennes*, Editions Brépols, Belgique, 1954.

<sup>15</sup> La dimensión del cambio que se opera en aquel que se convierte la podemos comprender si confrontamos la palabra *conversio* con su equivalente en griego *metanoia*, utilizada en el Nuevo Testamento en el sentido de giro, vuelta, cambio, y que literalmente significa «cambio de opinión, arrepentimiento, remordimiento». *Metanoia* proviene a su vez de *meta-noeo* cuyo sentido es «cambio de pensamiento, reflexionar», puesto que en su raíz está la palabra *nous* inteligencia (*vid. CHANTRAINE, P., Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, Paris, Éd. Klincksiek, 1990 (1968), s.v.; y PABÓN-URBINA, *Diccionario Griego-Español*, Barcelona, 1981, s.v.). Así pues, la conversión es un cambio que, al comprometer la inteligencia, supone un giro interior que involucra la conciencia y, por lo tanto, toda la humanidad de quien lo vive. *Vid. para esta relación conversio-metanoia* el artículo de GOMAR, R., «El misterio de la conversión cristiana» en: *La Conversión Cristiana*, Cuadernos de Teología y Práctica Pastoral, Colección Kerigma, Madrid, 1963, pp. 57-65. En la misma publicación, el artículo de AYALA, V., «Nombres e Imágenes bíblicas de la Conversión» (pp. 20-35), se detiene a analizar otros conceptos griegos que señalan el sentido del giro contenido en la conversión, como por ejemplo, *epistrepho* («regresar», «volverse») y *epistrophein* («volverse», «volver para atrás»), sin embargo, dichos conceptos no alcanzan a denotar la novedad y profundidad del proceso de la *metanoia*.

<sup>16</sup> Como la palabra conversión proviene del verbo latino *convertere* (*cum-vertere*), en donde, si bien *vertere* contiene la idea de giro, vuelta, cambio, ya señalada, la prepo-

«... sé, sin embargo, una cosa con certeza, y es que «antes de ser humillado», yo era como una piedra que yacía en un profundo fango; pero Él vino, «Aquel que es poderoso» y en su misericordia, me ha tomado, me ha elevado bien alto y me ha colocado en la cima del muro»<sup>17</sup>.

Así, a los ojos del santo, Irlanda se transforma de tierra de cautiverio y destierro, en tierra de conversión; de ser espacio de reclusión se *convierte* en espacio de salvación individual donde san Patricio lenta y profundamente inicia un camino que lo llevará al apostolado:

«... cuando llegué a Irlanda, -cada día llevaba a pastar el ganado y frecuentemente oraba durante la jornada- el amor de Dios y Su temor me invadieron más y más, mi fe aumentaba, mi espíritu se dejaba conducir, de suerte que hacía cien oraciones en un sólo día, y casi lo mismo durante la noche; permanecía en los bosques y en la montaña,

---

sición *cum*, por su parte, nos indica que la acción se realiza en «compañía de», «con el auxilio de», es decir, *convertere* es «verter junto con». Esta idea se refuerza si tenemos en cuenta que, en algunos Padres de la Iglesia -según señala BLAISE-, la palabra *conversatio* («hablar con», «vivir con») es usada como sinónimo de *conversio* (Cfr. BLAISE, *op. cit.*, s.v.). Llevando esta relación semántica al plano de la conversión religiosa, podemos afirmar que la *gratia*, una vez que se «junta» con la *natura* humana, la *convierte* en una nueva realidad, realidad que no estaba contenida ni en la una ni en la otra. (Debemos esta relación a quien nos ha animado en gran parte de estos estudios, el prof. Dr. Héctor HERRERA CAJAS). El encuentro entre *gratia* y *natura*, y la renovación que para el hombre ello implica, queda sellado por una acción que asegura perennemente esta unión indisoluble, esta acción es la imposición del *sacramentum*. En último término, entonces, la conversión sólo es asegurada mediante el sacramento del Bautismo, sólo a través de éste el convertido se *convierte* en el «Hombre Nuevo» del que nos habla san Pablo en sus Epístolas ( *Rm* 6, 1-4; 7,6; *1 Co* 12,12-13; *2 Co* 3,16-17; *Ga* 6,15-16; *Ef* 2,15; 4,4; 4,22-24; *Tr* 3,5).

<sup>17</sup> *Confessio*, 12, 1-6. Cabe aquí traer a colación las palabras de un estudioso del problema de la conversión y de su incidencia en la misión universal de la Iglesia, como es Thomas OHM quien en su obra *Faites disciples de toutes les nations. Théorie de la Mission*, (éditions Saint Paul, Paris-Fribourg, traduit par G. VARIN et A. DÉCAMPS, 1960), sostiene que «la conversión no es solamente un nuevo nacimiento o un nacer de nuevo, sino un nacimiento de un género totalmente nuevo, único, exclusivo, un nacimiento 'de lo alto', que tiene su origen en Dios; es pues, una ruptura con la vida anterior; no un simple perfeccionamiento, mejoramiento de la vida habitual, sino una muerte seguida de la aceptación de una otra y nueva vida». (p. 40) Es, sin duda, esta dimensión la que podemos admirar en el ejemplo de San Patricio al señalar que Dios lo ha «elevado bien alto».

me levantaba antes del amanecer para orar por la nieve, el hielo y la lluvia; no sentía yo ningún mal y en mí no había ninguna pereza, porque, como yo lo veo ahora, entonces el Espíritu ardía dentro de mí»<sup>18</sup>.

Estas palabras encierran otra dimensión de la conversión de san Patricio, dimensión que se encuentra en el fondo de toda conversión verdadera, a saber, la renuncia al estado existencial anterior y la asunción del tiempo de *penitencia* requerido para ello<sup>19</sup>. Patricio destaca emocionado cómo le fueron necesarios el cautiverio y las penas de la servidumbre para llegar al conocimiento de Dios. Estos años en Irlanda son, en cierta medida, la penitencia que el apóstol debe cumplir por su incredulidad y vida anterior. Así, su conversión en tierra irlandesa será lenta, paciente, a la vez que profunda y plena de gratitud, ya que a los ojos de Patricio ella aparece como la milagrosa acción de la Providencia. Para el futuro apóstol de Cristo el tiempo de cautividad en Irlanda se va transformando en tiempo de acercamiento a la religión y virtudes cristianas: la humildad, el arrepentimiento y el amor a Dios, comienzan a anidar con profundidad en su espíritu. Una verdadera *conversio morum* se ha obrado en la persona de san Patricio, un giro radical en su existencia, un cambio sustancial de su vida, que lo llevará a ejercer un apostolado que destaca por la entrega

<sup>18</sup> *Confessio*, 16. San Patricio señala que «el Espíritu ardía dentro de mí»; en su caso la Gracia se había ya hecho presente mediante el sacramento del Bautismo. Si bien el Santo no lo dice expresamente, debemos pensar que para el momento de su secuestro ya había recibido dicho sacramento puesto que en otro pasaje afirma que no conocía a Dios desde su infancia (*Confessio*, 27, 5-8).

<sup>19</sup> Todo cambio supone siempre un abandono. Ya que el individuo se *convierte* en alguien nuevo, debe dejar, abandonar, un estado de existencia original para trocarse en otro. Ahora bien, ese estado anterior a la conversión es lo que en el Nuevo Testamento se conoce como *amartia*, -del griego *amartano* que significa «errar», «cometer una falta», «pecar» (CHANTRAINE, P., *op. cit.*, s.v.)-, que equivale a un estado de perdición y error al que el hombre debe renunciar una vez que ha tomado conciencia de él. Esta renuncia se hace mediante el arrepentimiento y la penitencia, que como la palabra lo indica, supone un «castigo, suplicio o pena» (del latín *poena*, *vid.* COROMINAS, *op. cit.*, s.v.), es decir, un cierto tiempo de sacrificio que permite, -a la vez que da cuenta-, el abandono de ese primitivo estado existencial, y culmina con el ingreso del hombre al seno de la Iglesia mediante el bautismo (*vid.* Mc 1,15; Mt 11, 20-22; Lc 13,3; y Hch 3,26). GALTIER, un gran estudioso de las formas históricas de la penitencia en la Edad Media, afirma en su artículo «Pénitents et Convertis. De la pénitence latine a la pénitence celtique» (en *Revue d'Histoire Éclesiastique*, tomo 33, 1937, n° 1-2, p. 279), que el «estado de conversión es esencialmente un estado de penitencia».

misional, el sacrificio ascético y el abandono a la voluntad divina, plasmados en el ejercicio de una vida cristiana que moverá con su ejemplo a la futura conversión de la Irlanda pagana.

Después de estos años de cautiverio, el retorno a Britania le será ordenado en una visión:

«...y allá oí una noche, durante mi sueño, una voz que me decía: "Haces bien en ayunar, pronto retornarás a tu patria"; y, poco tiempo después, percibí nuevamente una 'palabra' que me decía: "He aquí que tu nave está lista" -esto no era en las cercanías, al contrario, habría una distancia de doscientas millas(...)-; poco después me decidí a huir, dejé al hombre junto al cual había permanecido por seis años; avanzaba por la fuerza de Dios que dirigía mi camino hacia el Bien, y no tenía nada que temer hasta que llegara a aquella nave...»<sup>20</sup>.

Total abandono a la voluntad divina vemos en este pasaje de la *Confessio*. Así, san Patricio dejará Irlanda embarcado en una nave escota cuya tripulación era pagana<sup>21</sup>. Sin embargo, el abandonar esta tierra no implicó dejar atrás todo aquello que en ella Patricio habría aprendido. De una parte, su conversión; por otra, habría adquirido un conocimiento del mundo escoto que pocos podrían contar en esos días<sup>22</sup>, un conocimiento

<sup>20</sup> *Confessio*, 17, 1-10. Al parecer la nave en que se embarcara San Patricio, se habría encontrado en la costa sudoriental de Irlanda, desde donde dará inicio al viaje que lo lleva de regreso a Britania. Según HANSON (*op. cit.*, pp. 41-52), lo más probable es que el desembarco se haya producido en las costas de Britania Occidental.

<sup>21</sup> *Ibidem.*, 18-19. San Patricio se detiene a relatarnos las dificultades de este arriesgado viaje; será en medio de esta pagana tripulación que Patricio dará sus primeros pasos misionales. En *Confessio*, 19, 4 y ss., relata: «"¿Entonces qué, cristiano? Dices que tu Dios es grande y todopoderoso; ¿por qué pues no puedes tú orar por nosotros? Puesto que estamos en peligro de morir de hambre; en efecto, hay pocas posibilidades que volvamos a ver a un ser humano". Entonces, les respondí con seguridad: "¡Convertíos! en confianza y con todo vuestro corazón al Señor mi Dios"».

<sup>22</sup> El escaso y precario conocimiento que el Mundo Antiguo poseía de la población celto-irlandesa se reducía a relatos más o menos legendarios aportados por mercaderes y viajeros de Galia y Britania. A comienzos del siglo V d.C., ni historiadores, funcionarios imperiales, soldados ni simples viajeros, podían dar cuenta fiel y fidedigna del mundo cultural de la Isla Verde. Valga a modo de ejemplo, el relato de Estrabón: «Ierné es una isla situada a poca distancia al norte de la Britania y cuyos habitantes, completamente salvajes, llevan la vida más miserable a causa del frío...» (*Geografía*, 1, II, c. 8 citado en LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1462). En otro pasaje: «...sus habitantes son aún más salvajes que aquellos de la Britania, puesto que son antropófagos al mismo tiempo que herbívoro».

distinto del intelectual, aquel que otorga el vivir en un lugar y compartir lo propio de éste, pues durante el tiempo que permaneció en Hibernia, Patricio aprendió a conocer las costumbres de los celtas, su forma de vida; conoció de cerca a un druida de tal forma que debió haber estado enterado de sus usos y ritos, y del prestigio con que contaban en la isla<sup>23</sup>; y, por sobre todo, Patricio tuvo acceso a la lengua escota, el *gaélico*, que sin duda aprendió en esos años, conocimiento que será fundamental para su posterior misión a los irlandeses<sup>24</sup>.

Una vez en Britania, en donde permanece pocos años («*paucos annos*») y es recibido con cariño por los suyos, que le suplican no los abandone, Patricio decide emprender viaje hacia el continente, luego que su futura misión a Irlanda le fuera revelada<sup>25</sup>. Sin duda, será necesario prepararse en el conocimiento de las verdades cristianas antes de iniciar

ros, y creen que hacen bien al comer del cuerpo de sus padres; y públicamente tienen comercio con toda clase de mujeres, aún con sus madres y hermanas, pero a decir verdad, esto que aquí afirmamos descansa en testimonios poco seguros.» (*Ibidem*, I, VI, c. 4). Esta ignorancia se debía principalmente al hecho que Irlanda se mantuvo al margen de toda conquista e influencia proveniente del mundo cultural grecolatino, pues nunca el Imperio Romano llegó a ejercer dominio sobre la isla, constituyéndose así Irlanda en el único reducto celta que, a diferencia de bretones, galos y demás poblaciones del continente, se mantuvo ajeno a influencias foráneas. Este hecho permitirá que hacia el siglo V d.C., momento en que se inicia la misión de San Patricio, nos encontremos con una Irlanda cuya organización, costumbre, religión y vida, dan cuenta de la originalidad de la civilización céltica.

<sup>23</sup> La institución drúidica aparece en el mundo celta como la más importante para la unidad de esta civilización. Los druidas, en sus más diversas y amplias atribuciones, eran depositarios de las tradiciones religiosas, históricas, míticas y artísticas de la sociedad céltica, y estaban muy lejos de ser los hechiceros y magos que la posterior literatura representa. Para este tema *vid.* HUBERT, H., *op. cit.*, vol. 2, pp. 217 y ss.; DE VRIES, J., *La religion des Celtes*, Payot, Paris, 1963; PERNOUD, R., *Les Gaulois*, Édition de Seuil, 1957; RYAN, J., «La religión de los Celtas» en KÖNIG, F., *Cristo y las Religiones de la Tierra*, B.A.C., Madrid, 1968, vol. 2, pp. 235-253; y, muy especialmente, la obra de LE ROUX, F. et GOUYONVARCH, C., *Les Druides*, Ogam-Celticum, Rennes Cedex, 1982, *passim*.

<sup>24</sup> LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1468. No obstante, San Patricio proviene del ámbito cultural bretón que, aunque romanizado en cierta medida para fines del siglo IV, conservaba en tiempos del santo un fuerte vínculo con las tradiciones célticas a las que por parentesco pertenece; la lengua escota, el *gaélico*, le resulta ajena, extraña: «*lingua aliena*», declara en *Confessio*, 9, 7.

<sup>25</sup> *Confessio*, 23: una vez en Britania, Patricio nuevamente tiene una visión reveladora en la figura de Victoricus, hombre que le trae correspondencia de Irlanda.

tan magna empresa. Esta estadía en el continente -Patricio a la sazón cuenta con 22 años<sup>26</sup>-, nos la revela el mismo santo:

«El Temor de Dios ha sido mi guía a lo largo de todo mi viaje a través de las Galias e Italia, así como en las islas que están en el mar Tirreno»<sup>27</sup>.

Por su parte, el poeta Fiacc nos refiere lo siguiente:

«Él lo envía a través de toda la Britania. ¡Gran Dios!, fue este un viaje maravilloso; luego lo deja con Germán en el sur de Letha (Galia)». (...) «En las islas del mar Tirreno ayuna; allí estudia, lee el canon con Germán...»<sup>28</sup>.

Es interesante que nos detengamos en estos textos pues nos revelan aspectos importantes de la formación que san Patricio recibiera. Efectivamente, el futuro apóstol de Irlanda habría viajado al continente e islas del mar Tirreno para educarse en la fe y recibir los conocimientos que le permitiesen ejercer una misión doctrinalmente sólida; varios historiadores señalan que lo más probable es que Patricio haya estudiado en Auxerres -mientras permaneció en la Galia-, y en Lérins<sup>29</sup>. Era esta última la famo-

<sup>26</sup> Estamos alrededor del año 411, según LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1469.

<sup>27</sup> El texto corresponde a parte de los llamados *Dicta Patricii* que son un conjunto de tres proposiciones atribuidas a San Patricio y contenidas en un manuscrito posterior, del siglo IX, el *Codex Armachanus*. De las tres proposiciones existe seguridad que al menos las dos primeras son auténticas. (Vid. CERBELAUD SALAGNAC, *op. cit.*, pp. 6 y 23). El fragmento que hemos citado corresponde a la primera proposición, y constituye el único texto, dentro de toda la obra de San Patricio, que se refiere expresamente a este viaje. Sin embargo, en pasajes de su *Confessio*, el santo da cuenta de su ausencia de Britania durante este período (32, 3-6), así como también de conocer las Galias: «Es porque, aunque quisiese dejarles (a los irlandeses) para dirigirme a Britania; y yo estaría muy dispuesto porque (aquello me llevaría a) mi patria y cerca de mis parientes, y no solamente allá, sino también hasta en las Galias para visitar los hermanos y ver los rostros de los santos de mi Señor» (43, 1-5). Vid. también la alusión a las Galias en *Epistola*, 14.

<sup>28</sup> FIACC, *op. cit.*, 5, 6.

<sup>29</sup> Así lo afirman LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1469; LLORCA, *op. cit.*, p. 636; CHRISTIANI, Ch., *art. cit.*, p. 33, (estos dos autores agregan una estadía en Marmoutier). También DÉCARREAU, *op. cit.*, p. 168; CAYRÉ, F., «L'spiritualité irlandaise dans l'antiquité» en ROPS, *op. cit.*, p. 156; BIELER, «La conversione al cristianesimo dei

sa escuela y monasterio que hacia el año 410 fundara Honorato en una isla<sup>30</sup> y que rápidamente, debido a su influencia oriental, se transformara en un «hogar de ascesis»<sup>31</sup> en Occidente. En Lérins, el estudio de las Sagradas Escrituras, constituía el pilar de la educación monástica. En la *meditatio* de estos textos bíblicos, el monje se cultiva en el ejercicio profundo de la *oratio* que permite alcanzar la *lectio divina*, es decir, la comprensión del mensaje divino y las verdades teológicas en él contenidas, y así degustar el verdadero sentido que las enseñanzas bíblicas procuran al espíritu<sup>32</sup>. Así, la lectura -que no sólo debía ser personal, sino también comunitaria- y, con ella, la escritura -latina para el caso de Occidente-, son el fundamento de la formación de todo monje. San Patricio se educó en esta cultura cristiana; escriturística pero no erudita, cultura basada en la Palabra de Dios, ajena, sin embargo, a las disquisiciones teológicas y, más aún, al cultivo del estudio y de las letras clásicas. Desde este punto de vista, Patricio poseía un sólido instrumento para su misión: un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras. Se unía a ello, un conocimiento litúrgico importante; san Patricio debió seguir en Lérins, y posteriormente en Auxerres donde permanecería por más tiempo, los estudios de todo monje -aunque Patricio no lo fuera-, y por ello, debió estudiar profundamente los *Salmos*<sup>33</sup>. Aprendidos de memoria, permitían al santo profundizar, ya fuera en la soledad de su celda, en su trabajo o en el oficio divino, el misterio de la Palabra; ir elevando y templando su alma en la contemplación beatífica. Este dominio de la *Salmodia* se nos hace aún más evidente por cuanto en numerosos pasajes de su *Confessio* y *Epístola*

---

celti insulari e le sue repercussioni nel continente» en *La Conversione al cristianesimo nell'Europa dell'Alto Medioevo*, tomo XIV de la Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, Spoleto, 1967 (1966), pp. 559-580.

<sup>30</sup> RICHÉ, P., *Éducation et Culture dans l'Occident Barbare, VI-VIII siècle*, Aux éditions du Seuil, Paris, 2e édition, 1962, p. 142.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 144. Fundado en Occidente, Lérins pertenece, sin embargo, a la tradición monástica oriental. Honorato, quien conocía de la vida de los monjes de Oriente, lo transformó en un centro de vida espiritual especialmente dedicado a la oración y al sacrificio ascético, en donde el cultivo de la penitencia y la exégesis de las Sagradas Escrituras animaban al monje en su ideal de *Imitatio Christi* y de conquista de la Jerusalén Celestial.

<sup>32</sup> RICHÉ P., *Ibidem*, p. 161.

<sup>33</sup> El Salterio era fundamental para la educación monástica, como lo demuestran las diversas reglas de la época, como por ejemplo la *Regula Magistri*: «Durante las tres horas de estudio de la mañana, que ellos lean y escuchen, que aprendan lecturas y salmos», en: RICHÉ, P., *op. cit.*, p. 156.

San Patricio recurre, con una naturalidad y soltura que sólo puede provenir del conocimiento acabado y la plegaria constante, a los *Salmos*<sup>34</sup>.

Dijimos que en su estadía en Galia Patricio habría permanecido también en Auxerres<sup>35</sup>, donde habría conocido a san Amator y san Germán<sup>36</sup>, como señala Fiacc<sup>37</sup>. «Al parecer, -dice Christiani-, fue instruido por san Amator, y por él ordenado diácono. Pero Amator murió en 418, y será Germán quien concluya la formación eclesiástica de Patricio. Se puede decir que su «seminario» dura de 415 a 432. Adquirió, sobre todo, aquello que era considerado como esencial, un conocimiento profundo de las Escrituras. Se puede considerar también que san Germán que vuelve a Gran Bretaña en 429, bajo las órdenes del Papa, para combatir el pelagianismo en compañía de Lupus de Troyes, llevase consigo a Patricio puesto que era bretón»<sup>38</sup>.

Debemos pensar que en su permanencia en Galia, San Patricio también asumió la liturgia cristiana romana como la propia, no obstante ello, nunca obtuvo un dominio ni conocimiento de la lengua latina más allá de lo elemental<sup>39</sup>; faltaba en él la familiaridad con las letras clásicas, además de una formación latina, pues la que tuvo se había visto truncada por el secuestro. Patricio, en diversas ocasiones, reconoce, de una forma extremadamente humilde y sentida, su ignorancia en esas materias, principalmente en derecho:<sup>40</sup>

<sup>34</sup> Así por ejemplo, *Confessio*, 7, 2; 3, 5-6; 5, 1-2; 11, 2; 12, 3; 20, 11; 26, 4; 34, 2; 57, 1-4; y en *Epistola*, 5, 3-5; 5, 3-5; 16, 4-5; 19, 5-6.

<sup>35</sup> LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1469; CHRISTIANI, *op. cit.*, p. 33.

<sup>36</sup> Germán de Auxerre será elegido para restaurar la ortodoxia en la iglesia bretona que se veía amenazada por el pelagianismo, como lo sostiene Beda, *Historia Ecclesiastica*, I, 18.

<sup>37</sup> «... estudia y lee el canon con Germán». *op. cit.*, 7.

<sup>38</sup> CHRISTIANI, Ch., *op. cit.*, p. 34.

<sup>39</sup> LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1469. Según HANSON, *op. cit.*, pp. 35-38, Patricio no habría estudiado en la Galia y por ello su rudimentario latín, sin embargo, LECLERCQ señala que esto último se debería a que sus estudios estuvieron centrados solamente en las Sagradas Escrituras y no en otras fuentes. No obstante, la discusión en este punto queda abierta. *Vid. supra*, nota 29.

<sup>40</sup> Este desconocimiento del latín y lo rudo de su educación, le traería el desprecio de muchos hombres, sobre todo de los bretones, especialmente de algunos canónigos que se habrían opuesto a su consagración como obispo de Irlanda. *Vid. Confessio*, 25, 27, 31 y 32.

«Es por esto que he pensado después de largo tiempo en escribir, pero había dudado hasta el presente porque temía “llegar a ser presa de la lengua” de los hombres, puesto que no soy instruido como los otros, que están perfectamente imbuidos de las Letras Sagradas y del derecho’, ... y que después de su infancia, no han jamás cambiado de lengua, sino, por el contrario, han siempre crecido en su perfección»<sup>41</sup>. «... si por ventura a algunos les parece que continúo adelante con mi ignorancia y mi rastrera lengua, está también escrito: “Las lenguas balbuceantes rápidamente aprenderán a decir la paz”»<sup>42</sup>.

Así pues, si bien san Patricio no contaba con una cultura literaria, estaba sí armado con una cultura religiosa riquísima: el cultivo de las virtudes cristianas, la nobleza de espíritu, la humildad, la caridad, a la par del temor de Dios y de un espíritu de sacrificio, unidos a un conocimiento bíblico y litúrgico sobresaliente. Todos estos son valores que, en definitiva, imprimirán un carácter ejemplar a su misión.

La preparación para una vida superior que se sublimará en el espíritu de entrega a Dios, debía estar también apoyada en una *ascesis* profunda, en el sacrificio personal diario, en el despojo humilde; sólo una vida así podía dar cuenta de una real conversión interior -*conversio morum*-, que permitiera la elevación del propio espíritu hacia el Creador. Fiacc nos señala que en las islas tirrenas, Patricio no sólo *estudió* y *leyó* sino que también *ayunó*. El apóstol se hace heredero de esta escuela ascética, situación que se plasmará en una rigurosa vida penitencial en su misión en Irlanda<sup>43</sup>:

<sup>41</sup> *Confessio*, 9, 1-6.

<sup>42</sup> *Ibidem*, 11, 3-6.

<sup>43</sup> LE BRAS, «Les pénitentiels irlandais» en ROPS, *op. cit.*, pp. 172-190, señala que fue san Patricio el precursor de los penitenciales irlandeses, de tanta proyección posterior en la cristiandad céltica así como en la del continente. Estas prácticas penitenciales habrían tenido en el ejemplo de vida de san Patricio, en gran medida, su origen, así como también, en las reglas que éste dictó en sus *Cánones* redactados para la orientación de la naciente iglesia de Irlanda. En estos textos san Patricio establece las penitencias que tanto laicos como clérigos deben cumplir luego de cometer pecado; sin duda, la penitencia más rigurosa consistía en la excomunión: «No se aceptará limosna de un cristiano excomulgado» (*Canon* 12); «Si alguno está excomulgado, no entrará en una iglesia, ni siquiera en la vigilia de Pascuas, hasta que haya cumplido su penitencia» (*Canon* 18). Estos fragmentos los hemos recogido de la selección de documentos hecha por Georges y Bernardette CERBELAUD SALAGNAC, *op. cit.*, p. 158. El primer penitencial irlandés corresponde al siglo VI y pertenece a San Finian, abad de Clonard.

«El frío del invierno no le impedía el pasar las noches en los estanques...» (...) «Dormía entonces sobre una losa desnuda, con una cubierta húmeda a su alrededor: su almohadón era una piedra; nunca ponía su cuerpo en calor»<sup>44</sup>.

El ascetismo imprime un sello penitencial a la misión de san Patricio; la expresión sublime de ello es el profundo *espíritu de abandono por Cristo* que el santo encarna. Al parecer, no puede haber retribución mayor, -a la vez que sacrificio superior-, por la conversión de la cual él mismo ha sido objeto, que el abandonarse a la voluntad divina. Así, Patricio se convierte en *peregrino*:

«pero el Señor guarda con bondad a aquel que se ha hecho extranjero y peregrino en su nombre...»<sup>45</sup>.

«Es entre las naciones bárbaras que habito, extranjero y fugitivo, por amor a Dios»<sup>46</sup>.

De este modo, Patricio se convierte en precursor de la *peregrinatio pro Christo*, la ascesis del mar que caracterizará tan viva y profundamente al monacato irlandés.

Si bien el itinerario de la vida de san Patricio, desde su regreso a Britania hasta el inicio de su misión en Irlanda, no es fácil de reconstruir históricamente, lo que sí es seguro es que en el año 432 fue consagrado obispo. Una vez convertido en «obispo misionero»<sup>47</sup>, iniciará una misión que desborda por su originalidad, celo apostólico y proyección histórica: la conversión de los irlandeses.

El cristianismo en Irlanda no era del todo desconocido; al parecer existieron comunidades cristianas anteriores a la misión de san Patricio, y prueba de ello sería el envío a Irlanda de un obispo por el Papa Celestino I en el año 431:

«Paladio fue enviado por Celestino, obispo de la Iglesia Romana, a los irlandeses que creían en Cristo, para ser su obispo»<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> FIACC, *op. cit.*, 14, 16.

<sup>45</sup> *Confessio*, 26, 4-6.

<sup>46</sup> SAN PATRICIO, *Epistola ad Milites Corotici*, en *op. cit.*, 1, 4-5.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>48</sup> «*Palladius ad scottos in Christum credentes a pontifice romanae ecclesiae Caestino primus mittitur episcopus*». En: BEDA, *Historia Ecclesiastica*, I, 13. La no-

Estos irlandeses «que creían en Cristo» podían también corresponder a comunidades bretonas establecidas en la isla; su existencia está atestigüada por vidas de santos pre-patricianos<sup>49</sup>. Uno de ellos habría sido san Abban, discípulo de Ibar da Beg-Eri<sup>50</sup>, quien se dice, habría evangelizado el sur de la isla. Estas ejemplares vidas de santos nos ponen, sin duda, frente a hermosos testimonios de conversión profunda y ante la posibilidad de la existencia de comunidades cristianas anteriores a nuestro conocido y venerado apóstol, situación que se vería reafirmada por el envío de Paladio en 431. No obstante, la misión que realmente poseerá una trascendencia histórica y que significará el ingreso definitivo de Irlanda y los celtas al cuerpo de la cristiandad occidental, Cristiandad a la que ellos mismos ayudarán a dar forma, será la de San Patricio.

\* \* \*

La misión y conversión de Irlanda es una historia que linda con la leyenda. Los hechos históricos, los milagros y la vida misma de San Patricio han sido cubiertos con un velo legendario que, si bien en ciertos casos deforma la historia con el fin de exaltar el prestigio y hazañas del

FUENTES

ticia de esta misión aparece también en PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Chronica*: «*Ad scottos in Christum credentes ordinatus a Papa Caelestino Palladius Primus Episcopus mittitur*», citado por BIELER, *op. cit.*, p. 562. El alcance de la misión de Paladio es incierto.

<sup>49</sup> BIELER, *op. cit.*, p. 561. Este autor nos informa de la existencia de santos irlandeses anteriores a san Patricio: Ciaran de Saigeis en Ossozy, Declan de Ardmore, Ibar da Becc-eriu y Ailbe de Emby. Sin embargo, el mismo autor señala que estos santos poseen todos nombres bretones y están ubicados en la zona sur, sudeste de la isla, la que más contacto tuvo con la Britania y el continente. Sobre este punto *vid.* también, ROPS, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

<sup>50</sup> *Vida de San Abban*, en CERBELAUD SALAGNAC, *op. cit.*, p. 31. San Abban provenía de noble cuna y era heredero del reino de Leinster; sin embargo, desde pequeño había sido tocado por la gracia de la conversión y por ello no pretendía acceder al trono, que su padre tan dispuestamente para él guardaba, sino que había decidido dedicar toda su vida a la religión. No obstante, debido a su alcurnia, todos insistían en llamarle «rey», a lo cual Abban de esta forma reprochaba: «¿Por qué queréis impedirme de servir a Dios, el Padre Todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que ha enviado a su único Hijo en sacrificio por el mundo entero -y su Hijo que ha sido obediente al Padre hasta la muerte- y el Espíritu Santo que ha gratificado al género humano con sus dones? Porque he sido declarado, por los servidores del Señor, soldado de Dios y no soldado de este siglo: también sabed, que soy para siempre el Servidor de la Santísima Trinidad, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

santo, nos da cuenta hasta qué punto se conservaron en Irlanda, aún después de su conversión, antiguas formas de ver el mundo y tradiciones cuyo peso gravitará por siglos.

No obstante lo anterior, podemos apreciar en la misión de san Patricio, diversas dimensiones que revelan su profundo peso histórico. En primer lugar, ella tiene su origen en una inquietud personal que el mismo santo expone en su *Confessio*:

«Tampoco puedo yo callar -y aquello ciertamente no conviene- tantos beneficios y la gracia tan grande que el Señor se ha dignado concederme “en la tierra de mi cautiverio”; he aquí, en efecto, que aquello con lo que podemos retribuir a Dios es, después de haber sido reprendidos y haberle reconocido, de magnificar y confesar sus admirables obras en presencia de todas las naciones que habitan bajo el cielo»<sup>51</sup>.

Aquí se establece esa relación conversión-misión-conversión, íntima filiación que lleva al apostolado: San Patricio inicia su misión a tierras irlandesas respondiendo a una inquietud interior de retribución espiritual a Dios por el milagro de su propia conversión. Sin duda, ello aporta el sello original a su labor, a la vez que nos manifiesta el espíritu de *abandono* que el santo asume con el deseo de agradar a la Providencia. Al mismo tiempo, la misión responde a un llamado divino, puesto que a Patricio se le ha dado en revelación la naturaleza de su apostolado; él es, entonces, un *elegido*:

«He aquí que “encomiendo mi vida a mi fiel Dios, porque Él me ha encargado una misión”, a pesar de mi bajeza, ya que Él no hace acepción de personas, y me ha elegido para este oficio con el fin de que sea su servidor, “uno de los más pequeños de entre los suyos”»<sup>52</sup>.

De otra parte, es importante destacar el hecho de que esta misión aparece también como un llamado de los propios irlandeses:

«... Y esto es que “vi, en una visión nocturna”, a un hombre de nombre Victoricus, que parecía venir de Irlanda, con un sinnúmero de

<sup>51</sup> *Confessio*, 3, 3.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 56.

cartas; me entrega una, y leo el encabezado que dice: "Llamado de los irlandeses"; al mismo tiempo que leía el inicio de la carta, comencé a oír las voces de aquellos que habitaban junto al bosque de Voclut, que está cerca del mar occidental, y he aquí lo que ellos exclamaban como de una sola boca: "Santo joven, te rogamos que vengas nuevamente a andar entre nosotros"; mi corazón se sintió profundamente conmovido y no pude continuar la lectura; entonces desperté»<sup>53</sup>.

Es interesante destacar cómo esta visión, que impone una misión que será sagrada, tiene su origen -llamado de Irlanda- en un espacio especialmente sagrado para el mundo celta, puesto que el bosque constituía el espacio de los dioses, el *locus consecratus* de los escotos. Ahora bien, es desde este espacio que las voces claman por la venida de san Patricio; es, por lo tanto, todo el mundo pagano, en su dimensión más profunda, el que, a los ojos del santo, anhela la conversión. Ello pareciera confirmarse cuando observamos con qué rapidez, profundidad y capacidad de expansión el mundo irlandés respondió a la misión patricia. El mismo santo nos lo declara:

«¿Cómo han ellos venido a ser recientemente un pueblo del Señor y son llamados hijos de Dios? ¿Cómo es que los hijos de irlandeses y las hijas de reyes, son monjes y vírgenes de Cristo?»<sup>54</sup>.

«... los hijos de irlandeses y las hijas de reyes, los monjes y las vírgenes de Cristo, no las puedo yo contar»<sup>55</sup>.

Patricio habría llegado a Irlanda el año 432, arribando a la desembocadura del Dee, cerca de Wiclou<sup>56</sup>, desde donde habría tenido que emprender nuevo viaje que lo llevaría hasta los alrededores del río Boyne<sup>57</sup>. Según Muirchu<sup>58</sup>, en este lugar habría convertido al jefe local de nombre Dichú y fundado la Iglesia de Sabhall. Desde aquí iniciaría su misión que

<sup>53</sup> *Ibidem*, 23, 4-15. También FIACC, *op. cit.*, 8: «de lejos él ha escuchado el llamado de los niños del bosque de Fochlact».

<sup>54</sup> *Ibidem*, 41, 2-5.

<sup>55</sup> *Epistola*, 12, 7-9.

<sup>56</sup> CHRISTIANI, *op. cit.*, p. 35; *vid. LECLERCQ, op. cit.*, col. 1472.

<sup>57</sup> LECLERCQ, *Idem*.

<sup>58</sup> Citado en *Idem*.

se extenderá principalmente a los reinos de Ulster, Connaught, Meath, Leinster y Munster, es decir, el centro y norte de la isla<sup>59</sup>.

Es el mismo san Patricio quien nos plantea la forma de emprender la misión:

«También es muy importante el tender nuestras redes, con el fin que “una masa enorme”, que una “muchedumbre”, sea atrapada por Dios y que para bautizar y exhortar al pueblo que tiene necesidad y lo desea, haya en todas partes clérigos, según la palabra, la invitación y la instrucción del Señor en el Evangelio»<sup>60</sup>.

Para san Patricio, entonces, la misión, y con ella la conversión, es necesaria y a la vez deseada. *Deseada* porque, como ya dijimos, son los mismos irlandeses quienes la imploran; pero a la vez *necesaria*, puesto que «estas gentes bárbaras» se encuentran en el oprobioso paganismo, del que es imperioso rescatarlas:

«Esto es porque estas gentes que en Hibernia no han tenido jamás el menor conocimiento de Dios, más aún, que hasta el presente siempre han adorado ídolos y objetos impuros...»<sup>61</sup>.

Para *instruir* a estos paganos y así llevarlos a la fe, Patricio poseía un instrumento fundamental: la *predica* basada en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Con el fin de lograr la comprensión y la buena difusión del mensaje, el santo debió recurrir al *gaélico*<sup>62</sup>; tuvo que valerse de la riquísima tradición oral irlandesa, para lentamente incorporar en ella las novedades del mensaje cristiano; a la par, sin embargo, Patricio enseña la lengua propia de la Iglesia Romana, así entonces, a Irlanda llega el *latín*, y con éste, la *escritura*<sup>63</sup>. Hasta este momento los escotos no poseían una

<sup>59</sup> CHRISTIANI, *op. cit.*, p. 35.

<sup>60</sup> *Confessio*, 40, 8 y ss.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 41, 1-4.

<sup>62</sup> La literatura posterior, los himnos y oraciones escritas en gaélico, a la par de la existencia de la literatura latina en Irlanda, dan cuenta de que Patricio respetó la lengua nativa. Muy bien conocía a este pueblo como para despojarlo de algo tan esencial. Sobre la literatura celta cristiana, *vid.* GOUGAUD, «Celtique (liturgie)» en D.A.C.L., tomo II, cols. 2969-3032.

<sup>63</sup> *Vid.* THOMPSON, E. A., *The Visigoth in time of Wulfilas*, Oxford, 1966, que hace resaltar la divergencia que existe entre la conversión de los godos por Ulfila, quien

cultura escrita<sup>64</sup>; el patrimonio mítico e histórico de Irlanda estaba resguardado por los druidas y poetas que mantenían un sólido vínculo con el pasado, el que se estrechaba con el cultivo de una tradición oral celosamente defendida, puesto que en ella residía la identidad de su cultura; el prestigio de los druidas al interior de esta sociedad tenía en ello gran parte de su fundamento. En el mundo celta la palabra poseía un peso superior: sin escritura, la tradición oral, las historias, los cantos, daban forma a parte importante de su mundo cultural; he aquí que Patricio, junto con incorporar una cultura escrita, se preocupará de cultivar y preservar esta oralidad, que también se encuentra en los fundamentos de la prédica cristiana: así, los relatos, las oraciones, los cantos litúrgicos, encontraron un campo fecundo en el espíritu de hombres formados en expresiones culturales semejantes. Al enseñar el latín contenido en las lecturas bíblicas, y en oraciones como el *Credo*, el *Padre Nuestro*, y los *Salmos*, Patricio incorporaba a Irlanda a una comunidad superior, comunidad de las letras, unida principalmente por el latín eclesiástico. Son aquellas oraciones el origen de su prédica, fundada y heredada de la liturgia romana. Todo ello nos da cuenta de la estrecha filiación a la Iglesia Universal que Patricio pretendía otorgar a Irlanda:

«Iglesia de los irlandeses, más bien de los romanos (porque si sois cristianos, sois también romanos), es necesario que en todo momento vosotros entonéis esta oración de alabanza: "*Kyrie Eleison, Christe Eleison*". Que toda la Iglesia que me sigue, cante: "*Kyrie Eleison, Christe Eleison, Deo Gratias*"»<sup>65</sup>.

Así, mediante la *liturgia* y el *latín*, las tradiciones romanas -pero sólo las que se refieren al culto eclesiástico, no así a su cultura literaria

---

traduce la Biblia a su propia lengua, y la de los irlandeses por San Patricio, que se mantiene fiel a la lingüística romana. pp. 116 y ss.

<sup>64</sup> Cfr. con HUBERT, H., *op. cit.*, pp. 217 y ss. y LE ROUX - GOUYONVARCH, *op. cit.*, pp. 249 y ss. con clarificadoras explicaciones sobre la casi ausencia del uso de escritura en el mundo celta.

<sup>65</sup> *Dicta Patricii*, en ROPS, *op. cit.*, pp. 23-24. Esta filiación aparece expuesta en el *Catalogus Sanctorum Hiberniae Secundum diversa tempora*, en GOUGAUD, *op. cit.*, col. 2991, en que se señala que la liturgia introducida por Patricio en 432 rigió hasta 544, es decir, durante todo el período correspondiente a los santos del primer orden. Durante este primer momento de la vida religiosa irlandesa existirá unidad litúrgica entre Roma e Irlanda.

que Patricio no conocía- penetraron en Irlanda; y, lentamente entonces, lo vemos ganar almas y discípulos a la nueva fe.

El mundo de los símbolos también colabora y permite esta primera comunión espiritual. El cristianismo nutre su *liturgia* del poder simbólico de objetos y gestos que traducen por sí mismos un valor absoluto y significativo<sup>66</sup>; pues bien, los celtas poseían también un sentido simbólico de las cosas y del mundo, y prueba de ello son sus objetos artísticos y de culto, de escaso antropomorfismo y marcada abstracción ornamental, así como su lenguaje literario<sup>67</sup>. Es esta comunión la que posteriormente se proyectará en una forma original de arte: el arte cristiano irlandés, que tanto aporte significó para la formación de la estética medieval occidental<sup>68</sup>.

Se preocupará, además, Patricio de no despojar a estos nuevos cristianos irlandeses de todo su pasado. Así, en muchas ocasiones, conjuntamente con promover las conversiones, con «bautizar y confirmar en la fe», intentará, si no erradicar, al menos reorientar ciertos ritos paganos con el fin de *cristianizar* no sólo el espíritu sino también el mundo en que vivían estos hombres. Solían los celtas ofrecer sacrificios a sus dioses<sup>69</sup>, prestar juramentos<sup>70</sup>, y pactar alianzas de sangre<sup>71</sup>, todas expresiones de un ideal de fidelidad que será trocado por el apóstol de Cristo en fidelidad a Dios y a sus Santos.

En otro ámbito, Patricio se preocupó de dotar al tiempo sagrado propio de los irlandeses de una nueva sacralidad. Las antiguas festividades celtas se ven ahora asumidas y sublimadas por la liturgia cristiana, cambiándoles el sentido y conservando, en cambio, aspectos importantes de su forma; las fiestas cristianas dan cuenta de este nuevo sentido, el cual arraigó tan profundamente que hoy la festividad más importante de Irlanda se celebra el 17 de marzo, día en que se recuerda a san Patricio, santo patrono de la isla, a la vez que héroe nacional; lo mismo realizó con los

<sup>66</sup> Romano GUARDINI en el *Espíritu de la Liturgia*, Edit. Araluce, Barcelona, 1945, p. 130., sostiene que este lenguaje es, en esencia, «claro y abierto», y expresa la «realidad de un contenido universal».

<sup>67</sup> Vid. LE ROUX- GOUYONVARG'H, *op. cit.*, *passim*.

<sup>68</sup> Sobre las posibilidades del arte irlandés *vid.* la clásica obra de F. HENRY, *L'Art Irlandais*, Zodiaque, 1963, y de la misma autora el ensayo «L'art irlandais et son influence sur le continent» en ROPS, D., *op. cit.*, pp. 229-248.

<sup>69</sup> *Confessio*, 19, 17-21.

<sup>70</sup> *Ibidem*, 18, 10-12.

<sup>71</sup> HUBERT, H., *op. cit.*, pp. 184-185.

antiguos espacios sagrados: al bosque, el *nemeton* de Irlanda, se impone la sacralidad del templo cristiano, la *iglesia*<sup>72</sup>; a la antigua creencia en los amuletos, san Patricio opone el culto de las reliquias y los objetos litúrgicos<sup>73</sup>; los venerados ríos y fuentes serán ahora lugares de santificación y purificación, pues es en ellos donde Patricio *lava* sacramentalmente, mediante el bautismo, a aquellos que se convierten<sup>74</sup>.

Son estas semejanzas y asimilaciones las que irán afinando una «consonancia espiritual»<sup>75</sup> entre lo celta y lo cristiano, consonancia que otorgará una base firme a la consolidación de la *conversión y cristianización* de Irlanda, la que avanzará rápidamente según lo afirma san Patricio:

«Porque estoy en gran deuda con Dios que me ha entregado una gracia tan grande que, por mi intermedio, numerosos pueblos han nacido de nuevo para Dios» (...) «...de expandir sin temor y con confianza el nombre de Dios en todo lugar, con el fin que, aún después de la muerte, deje yo una herencia a mis hermanos y a mis hijos, ¡a tantos miles de hombres que he bautizado en el Señor!»<sup>76</sup>.

Apostolado fructífero, sin duda, aunque no falto de tribulaciones, persecuciones y obstáculos. Prueba de ello, el ataque «impío» del bretón Corótico a las comunidades cristianas de la isla: pillaje, muertes, y esclavos son el resultado de esta irrupción violenta, que precipita, por parte del santo, la redacción de la *Carta a los soldados del tirano Corótico*. A pesar de ello, el cristianismo prospera en Irlanda, y la figura de san Patricio se distingue por lograr incorporar a la *Cristiandad*, en forma decisiva y profunda, al mundo irlandés, echando así las bases sólidas de un cristianismo vivo e inaugurando formas históricas que en el futuro alcanzarán todas las dimensiones de su proyección.

\* \* \*

<sup>72</sup> Es interesante hacer notar que el sentido sagrado del concepto *nemeton*, se mantuvo para designar la capilla que recibe el nombre de *nemed*. GOUGAUD, *op. cit.*, col. 2993.

<sup>73</sup> *Ibidem*, col. 2999. Patricio habría llevado consigo «cálices, patenas, altaría, libros de lectura, los Evangelios y reliquias».

<sup>74</sup> Sobre el rito bautismal irlandés, *vid. Ibidem*, col. 3019 ss.

<sup>75</sup> *Vid. supra*, nota 1.

<sup>76</sup> *Confessio*, 38, 1.4; y 14, 4-7.

Podemos afirmar que a la muerte de san Patricio, el cristianismo había arraigado en Irlanda; sin embargo, serán necesarias nuevas generaciones de misioneros para otorgarle el carácter definitivo que lo define en los siglos posteriores. San Patricio se había preocupado de la conquista espiritual de Irlanda, pero su misión no tuvo influencia profunda en el plano intelectual, -aunque él sí había puesto las bases del uso de la lengua latina que otorgaría la posibilidad de elevarse a aquel nuevo nivel<sup>77</sup>. En este sentido, las nuevas fuerzas vendrán en la persona de san Gildas de Britania, quien, -junto con el segundo orden de santos-, incorporará el estudio de las letras clásicas y la cultura literaria antigua en los monasterios de la recién convertida isla, dando los fundamentos para que en el siglo VI florezca una cultura intelectual monástica riquísima en centros como Bangor, Clonard y Clonfert<sup>78</sup>.

Pero si a san Patricio Irlanda no le debe la tradición intelectual que le identifica, -difícil habría sido que un hombre que se declaraba a sí mismo «ignorante» en todas las ciencias y conocimiento antiguos, incluso de la lengua, hubiera introducido en la isla una tradición intelectual clásica-, sí le debe en cambio, su *riqueza espiritual* profunda: por una parte, el espíritu de *sacrificio* que caracterizó la vida del santo se proyectará después, bajo la decisiva influencia de san Enda<sup>79</sup>, en el riguroso *ascetismo* irlandés que llevará a concebir una nueva forma de penitencia: la *penitencia privada*<sup>80</sup>; de ello, Patricio es un precursor; a la vez que lo es de una nueva forma de *abandono*, el del viaje solitario y sin regreso, que busca la expiación de los pecados y la retribución divina: la *peregrinatio Pro-Christo*<sup>81</sup>, la que tendrá su expresión más sublime en hombres como san Columba de Iona, apóstol de Escocia; san Columbano, misionero en la Galia, Burgundia e Italia; de san Galo, apóstol de Suiza; o de san Aidán,

<sup>77</sup> Sobre este punto *vid.* GOUGAUD, «L'oeuvre des scotti dans l'Europe continentale» en *Revue d'Historie Eclésiastique*, 1908, tomo 1, ns. 1-2, p. 260.

<sup>78</sup> Sobre el aporte de la misión de san Gildas y el llamado segundo orden de Santos remitimos a LECLERCQ, *op. cit.*, col. 1523 y ss.; AIGRAIN, «L'apport de l'Irlande a la pensée chrétienne médiévale» en ROPS, D., *op. cit.*, pp. 191-207; GOUGAUD, *op. cit.*, col. 2990 y ss.; y «L'oeuvre...», pp. 260 y ss.

<sup>79</sup> Cfr. CERBELAUD SALAGNAC, *op. cit.*, pp. 55-57.

<sup>80</sup> Vid GALTIER, *op. cit.*, *passim*; y especialmente el artículo de Gabriel LE BRAS, «Pénitentiels» en VACANT-MAGINOT, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, vol. XII, cols. 1160-1179.

<sup>81</sup> GOUGAUD, «L'oeuvre des scotti...», *passim*.

84 evangelizador de Northumbria. Todos ellos peregrinos que se entregan por completo a la *ascesis del mar*<sup>82</sup>.

Todas estas virtudes estarán templadas por un espíritu original, -el espíritu celta-cristiano, inaugurado por san Patricio-, que se traducirá en una vitalidad creativa, en una fuerza civilizadora, a la vez que, en expresiones particulares, símbolo de su distinción: la tonsura celta, el calendario, y el cómputo Pascual. El profundo espíritu individualista irlandés se sublimará en la figura del *santo*: es él quien educa, evangeliza y emprende la misión; no existe aquí una jerarquización organizada; desde Patricio en adelante, el culto al Santo y el celo misionero, que depende de la sola voluntad individual auxiliada por la *gratia*, irá rápida y profundamente, superando las fronteras de la propia Irlanda. Individualismo acompañado de un profundo espíritu caritativo y humanista, hace que esta cultura supere sus propios límites, su propia insularidad, e influya en forma decisiva en la creación del Occidente medieval y, con ello, se transforme en uno de los pilares para la construcción de nuestra Civilización Cristiana Occidental.

FUENTES

Riquelme 949  
Quilpué. Chile.

---

<sup>82</sup> DÉCARREAUX, *op. cit.*, p. 172.

## Traducción del *Libro de las Cartas de san Patricio, obispo* I parte

### LIBRO I

#### LA CONFESIÓN<sup>1</sup>

##### I. Juventud, captura por los piratas irlandeses y misericordia de Dios<sup>2</sup>

1. Yo Patricio<sup>3</sup>, un pecador, el más tosco y el último<sup>4</sup> de todos los fieles, profundamente despreciado por muchos; tuve por padre al diácono Calpornio, hijo del presbítero Potito que habitaba en la aldea de Benaven

---

<sup>1</sup> Traducción del P. Fernando Rivas, osb (monje benedictino de la Abadía San Benito de Luján, Argentina). La presente versión fue hecha sobre el texto latino de la edición crítica de Richard P. C. HANSON, *Saint Patrick, Confession et Lettre a Coroticus*, Paris 1978 (Sch 249). Para la subdivisión del texto y la identificación de las citas bíblicas se siguieron las presentadas en dicha edición crítica. Ellas son el fruto de un arduo trabajo de identificación que han ido acumulando los sucesivos editores, y su importancia es muy grande ya que, como dice el mismo san Patricio al final de su carta a Corótico: «No son palabras más lo que he presentado en latín, sino las de Dios, las de los apóstoles y profetas que no mienten jamás» (nº 20).

<sup>2</sup> El lector de la *Confesión* de Patricio no debe buscar en la lectura una narración histórica cronológicamente ordenada sino, lo que es propio del género «confesión», un itinerario espiritual presentado a través de episodios históricos concretos y reales, pero que no son el objetivo principal del relato. Patricio, obispo en Irlanda, escribe su *Confesión* para salir al cruce de críticas hechas por amigos bretones que habían apoyado su misión en Irlanda con fondos de los que se interrogan qué fin tuvieron, pero también escribe para los irlandeses, los beneficiarios de esos bienes, por quienes Patricio entregó su propia vida. Por otra parte su falta de instrucción había motivado también la crítica, por lo que Patricio, reconociendo su ignorancia y rusticidad en la fe al momento de ser elegido, ve conveniente hacer un repaso y relato de su vida, poniendo de relieve los signos de la intervención de Dios en ella y sus designios providenciales por los que le

86 Taburnia<sup>5</sup>. Tenía en los alrededores una propiedad en la campaña, donde fui hecho prisionero cuando tenía cerca de dieciséis años, y desconocía al verdadero Dios.

Fui llevado en cautividad a Irlanda (=Hibernia) con muchos miles de hombres. Lo teníamos bien merecido porque *nos habíamos alejado de Dios, y no observamos sus mandamientos*<sup>6</sup>. Habíamos faltado en la obediencia a nuestros Obispos que nos exhortaban para nuestra salvación, y el Señor *ha hecho pasar sobre nosotros la violencia de su cólera y nos ha dispersado entre las naciones numerosas hasta la extremidad misma de la tierra*<sup>7</sup>, allá, donde ahora lo poco que soy permanece entre extranjeros.

2. Entonces el Señor abrió la inteligencia de mi corazón incrédulo <sup>8</sup>para que recordase, aunque fuese tarde, mis pecados y *que me convirtiese de todo corazón al Señor, mi Dios*<sup>9</sup>, *que ha mirado mi pequeñez*<sup>10</sup>, ha tenido piedad de mi juventud y de mi ignorancia, y me ha guardado antes de que lo conociese y antes de que tuviese entendimiento y fuese sabio para distinguir entre el bien y el mal: me ha fortalecido y me ha consolado como un padre consuela a su hijo.

---

hizo conocer la tierra irlandesa como cautivo, antes de ser designado obispo para los irlandeses.

Por este motivo, para orientar al lector, vamos a dar una cierta referencia histórica al comienzo de cada división del texto de la *Confesión* y de la *Carta a Corótico*, lo que no va a despejar, sin embargo, de toda duda sobre el orden exacto de los acontecimientos y la forma precisa en que sucedieron.

Esta primera parte, que va de los n° 1-15, contiene las reflexiones de Patricio sobre el itinerario espiritual que sigue a su captura, como adolescente, por los piratas irlandeses. La insistencia recae sobre la misericordia de Dios para con alguien tan indigno como él, y el llamado recibido a pesar de su rusticidad y falta de educación. Además, en el n° 7, sale ya a la luz la acusación injusta de la que se sintió objeto.

<sup>3</sup> El nombre latino «Patricius», si bien no guarda relación con la raza céltica, sin embargo no era raro en el Bajo Imperio en esta época.

<sup>4</sup> Patricio, como obispo, parece inaugurar la tradición por la que los obispos se llaman a sí mismos indignos y «pecadores».

<sup>5</sup> La familia de Patricio es bretona, cristianizada, cuya lengua cotidiana era el bretón.

<sup>6</sup> *Is* 59,13; *Gn* 26,5.

<sup>7</sup> *Is* 42,25; *Jr* 9,16; *Hch* 13,47.

<sup>8</sup> *Lc* 24,45.

<sup>9</sup> *Jl* 2,12-13.

<sup>10</sup> *Lc* 1,48.

3. Tampoco puedo callar, y *eso no conviene en absoluto*<sup>11</sup>, tantos beneficios y gracias que el Señor se ha dignado concederme *en la tierra de mi cautividad*<sup>12</sup>. En efecto, lo que nosotros podemos devolver a Dios, después de haber sido corregidos y haberlo reconocido, es *proclamar sus maravillas y confesar sus obras admirables en presencia de toda nación que mora bajo el cielo*<sup>13</sup>.

4. Pues no hay, ni hubo jamás antes y no lo habrá después, otro dios que Dios, el Padre ingénito, sin comienzo, de quien procede todo comienzo y que mantiene todas las cosas, como lo hemos dicho, y su Hijo Jesucristo, de quien nosotros confesamos que permanece siempre junto al Padre, engendrado espiritualmente de una manera inefable antes del origen del mundo junto a Dios, anterior a todo comienzo; por él han sido creadas las cosas visibles y las invisibles; y se hizo hombre; y después de haber vencido a la muerte ha sido admitido en el cielo junto a Dios, y el Padre *le ha dado un poder absoluto sobre todo ser que se puede nombrar en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos, y toda lengua debe proclamar este testimonio que Jesucristo es Señor y Dios*<sup>14</sup>. Es en Él que nosotros creemos y de Él de quien esperamos la próxima venida; Él *es juez de vivos y de muertos, que dará a cada uno según sus obras y que ha derramado abundantemente en ustedes su Espíritu Santo*<sup>15</sup>, don y primicia de la inmortalidad. Y de aquellos que creen en Él y le obedecen hace *hijos de Dios y coherederos de Cristo*<sup>16</sup>, a quien nosotros confesamos, y a quien adoramos, un solo Dios en la Trinidad de Nombre sagrado.

5. Porque Él mismo ha dicho por intermedio del profeta: *Invócame el día de la desgracia, yo te libraré y tú me glorificarás*<sup>17</sup>, y dice también: *Es laudable revelar y confesar las obras de Dios*<sup>18</sup>.

6. Y aunque yo sea imperfecto en muchas cosas, deseo dar a conocer a mis hermanos y parientes mi manera de ser para que ellos puedan comprender la aspiración de mi alma.

<sup>11</sup> 2 Co 12,1.

<sup>12</sup> 2 Cro 6,37.

<sup>13</sup> Is 25,1.

<sup>14</sup> Flp 2,9-12.

<sup>15</sup> Hch 10,42.

<sup>16</sup> Rm 8,16-17.

<sup>17</sup> Sal 49 (50),15.

<sup>18</sup> Tb 12,7.

7. No ignoro *el testimonio de mi Señor*<sup>19</sup> que manifiesta en los Salmos: *Tú perderás a aquellos que dicen mentiras*<sup>20</sup>, y dice también: *La boca que miente mata el alma*<sup>21</sup>, y el mismo Señor dice en el evangelio: *De toda palabra vana que los hombres hayan proferido, tendrán que rendir cuenta en el día del juicio*<sup>22</sup>.

8. Y es por eso que yo hubiese debido rechazar vivamente, *con temor y temblor*<sup>23</sup>, la sentencia de ese día donde nadie podrá escaparse ni ocultarse, sino que, todos sin excepción, *tendremos que rendir cuenta delante del tribunal de Jesucristo*<sup>24</sup>, incluso por los más pequeños de nuestros pecados.

9. Desde hacía mucho tiempo había pensado escribir esto, pero he dudado hasta el presente, porque temía comenzar a ser *la burla*<sup>25</sup> de los hombres, porque no soy instruido como los demás, que han penetrado perfectamente el derecho y las letras sagradas, las dos en forma armoniosa, y que después de su infancia jamás han cambiado su lenguaje sino que, al contrario, siempre han sumado cosas a su propia perfección<sup>26</sup>. Es bien claro que nuestras palabras y nuestros discursos han sido traducidos a una lengua extranjera, y eso es fácil de reconocer por la forma en que escribo, lo que deja ver cómo he sido formado e instruido en ese lenguaje. Se dice en efecto, *el sabio será reconocido en su lenguaje, así como en su inteligencia, en su ciencia y en su doctrina de verdad*<sup>27</sup>.

10. Pero, ¿de qué sirve una justificación de este tipo conforme a la verdad, sobre todo si tengo la presunción de buscar ahora, en mi vejez, aquello que no conseguí durante mi juventud?<sup>28</sup> Porque mis pecados me

<sup>19</sup> 2 Tm 1,8.

<sup>20</sup> Sal 5,7.

<sup>21</sup> Sb 1,11.

<sup>22</sup> Mt 12,36.

<sup>23</sup> Ef 6,5.

<sup>24</sup> Rm 14,10.

<sup>25</sup> Cf. Si 28,30 (26).

<sup>26</sup> Patricio se está refiriendo a su conocimiento y manejo de la lengua latina, lengua propia de la fe cristiana y romana, en la cual no se formó debidamente y por consiguiente hace un uso muchas veces rudimentario.

<sup>27</sup> Si 4,29 (24).

<sup>28</sup> Patricio se sigue refiriendo al dominio de la lengua latina.

han impedido consolidar aquello que antes había leído superficialmente. Pero ¿quién me creará, si repito incluso lo que ya he dicho antes?

Adolescente o, más bien niño imberbe, fui hecho prisionero antes de saber aquello que debía buscar o evitar. Es por eso que hoy me avergüenzo y tengo gran temor de poner al desnudo mi incapacidad, porque no puedo expresar con concisión, delante de los hombres instruidos, aquello que mi espíritu y mi inteligencia están impacientes por decir y aquello que me hace ver el sentimiento de mi corazón.

11. Pero como he recibido los mismos dones que los otros, *por gratitud*<sup>29</sup> no me callaré, y si a algunos les parece de que sigo adelante con mi ignorancia y mi lengua balbuciente, sin embargo está también escrito: *Las lenguas balbucientes aprenderán rápidamente a hablar de paz*<sup>30</sup>.

Por lo tanto, cuánto más debemos buscarlo nosotros, que *somos una carta de Cristo destinada a llevar la salvación hasta el extremo de la tierra*<sup>31</sup>, y si esa carta no es elocuente, al menos ella está escrita en vuestros corazones, no con tinta sino con el Espíritu del Dios Viviente. El Espíritu, por otra parte, da testimonio aun de que *la vida de los rústicos ha sido creada por el Altísimo*<sup>32</sup>.

12. Es por esto que yo, que antes era un rústico fugitivo y sin instrucción, yo, *que no sé prever el futuro*<sup>33</sup>, sé, sin embargo, una cosa con certeza y es que *antes de ser humillado*<sup>34</sup> era como una piedra que yacía en el barro profundo. Pero cuando vino Aquél *que es poderoso*<sup>35</sup> y que en su poder me ha levantado bien alto y me ha colocado en la cima del muro, es por eso que debería levantar la voz bien fuerte, a fin de devolver algo al Señor por sus beneficios ya aquí abajo y en la eternidad, beneficios tan grandes que el espíritu del hombre no puede medir.

13. Admírense entonces, *grandes y pequeños que temen a Dios*<sup>36</sup> y ustedes señores, oradores sutiles escuchad y presten atención: ¿quién me

<sup>29</sup> Sal 118(119),112.

<sup>30</sup> Is 32,4.

<sup>31</sup> 2 Co 3,2-3.

<sup>32</sup> Si 7,16.

<sup>33</sup> Qo 4,13.

<sup>34</sup> Sal 118 (119), 67.

<sup>35</sup> Lc 1,49.

<sup>36</sup> Ap 19,5.

ha suscitado a mí, el insensato, de en medio de aquellos que pasan por sabios, doctores de la ley, *poderosos en palabras*<sup>37</sup> y en todas las cosas? Y, ¿quién me ha inspirado más que a los otros a mí, el desprecio del mundo, para que, *en el temor y en el respeto*<sup>38</sup> y sin dar motivo a discusión, si soy capaz, -y verdaderamente lo soy- haga lealmente el bien al pueblo hacia el cual el amor de Cristo me ha llevado, y el que me ha sido entregado para que, si soy digno, lo sirva toda mi vida con humildad y verdad?

14. También, *según la medida de mi fe*<sup>39</sup> en la Trinidad, debo confesar sin tomar en cuenta el peligro, y proclamar el don de Dios y *su consolación eterna*<sup>40</sup>, y difundir sin temor, sino con confianza, el nombre de Dios en todo lugar, a fin de que, aún después de mi muerte, deje una herencia a mis hermanos y a mis hijos, y a tantos millares de hombres a quienes he bautizado en el Señor.

15. Yo no era digno ni nada en especial que hubiese hecho necesario que el Señor concediera tal don a este pequeño esclavo y que después de tantas pruebas y de tantas penas, después de la cautividad y después de numerosos años, me conceda una gracia tan grande en medio de este pueblo, cosa que antes en mi juventud no hubiese esperado, ni siquiera imaginado.

## II. Huída de Irlanda hacia Britania<sup>41</sup>

16. Pero cuando llegué a Irlanda -donde pastoreaba el rebaño cada día y oraba frecuentemente a lo largo del día- el amor de Dios y su temor me envolvieron cada vez más, mi fe creció, mi espíritu se dejó conducir, de suerte que hacía cerca de cien oraciones en un solo día, y casi lo mismo durante la noche, en la cual me refugiaba en los bosques<sup>42</sup> y sobre las

<sup>37</sup> Lc 24,9.

<sup>38</sup> Hb 12,28.

<sup>39</sup> Cf. Rm 12,3.

<sup>40</sup> 2 Ts 2,16.

<sup>41</sup> Esta sección, que va del n° 16 al 22, es una meditación sobre las circunstancias que rodearon su fuga de Irlanda. El centro de atención está puesto en las visiones que comenzó a recibir allí y que guiaron su peregrinación hasta el fin de su vida.

<sup>42</sup> Patricio está presentando el escenario sacro de sus revelaciones: el bosque, lugar de la presencia de la divinidad en la religión celta. En Patricio se transforman en el lugar de la revelación de Cristo.

montañas, y me levantaba antes del día para orar, porque la nieve, el hielo y la lluvia no me hacían ningún mal, y no tenía ningún tipo de pereza como la que tengo ahora, porque entonces mi espíritu estaba lleno de ardor.

17. Y allí escuché una noche, en mi sueño, una voz que me decía: «Haz hecho bien en ayunar, vas a retornar inmediatamente a tu patria»; y poco tiempo después recibí una palabra que me decía: «He aquí que tu barco está preparado» -pero no estaba en el vecindario, al contrario, distaba unas doscientas millas y yo nunca había estado allí y no conocía absolutamente a nadie-. Poco después me decidí a huir, dejé al hombre con el que había estado seis años, avancé por la fuerza de Dios que dirigía mi camino hacia el bien, y no tuve ningún temor hasta el momento en que llegué al barco.

18. El día mismo en que llegué el barco se preparó en su lugar de partida y les hablé, para ver la posibilidad de viajar con ellos; el capitán se molestó y me respondió vivamente y con indignación: «Es en vano que nos pides venir con nosotros»; a estas palabras me alejé a fin de llegar a una pequeña cabaña donde me refugié; en el camino me puse a orar y, antes de haber terminado mi oración, escuché a uno de ellos que gritaba, con voz fuerte, detrás de mí: «Ven enseguida, esos hombres te llaman». Inmediatamente volví hacia ellos y comenzaron a decirme: «Ven, te recibimos con confianza; establece amistad con nosotros de la manera que tú quieras» -y ese día rechacé el besarles la frente por temor de Dios-. Yo esperaba que ellos me concediesen ir con ellos prestando juramento por Jesucristo, porque eran paganos y, gracias a ello, pude ganármelos y entonces comenzamos inmediatamente la navegación.

19. Habiendo tocado tierra después de tres días, marchamos enseguida durante veintiocho días más a través de un condado deshabitado; el alimento comenzó a faltar y *el hambre se abatió sobre ellos*<sup>43</sup>; un día el capitán se puso a decir: «Y ¿ahora qué, cristiano? Tú dices que tu Dios es grande y todopoderoso; ¿por qué entonces no puedes orar a Él por nosotros? Estamos en peligro de morir de hambre; en efecto hay pocas chances de que podamos volver a ver jamás a un ser humano». Entonces les respondí con seguridad: «*Conviértanse con confianza y de todo corazón al*

<sup>43</sup> Gn 12,10.

92 *Señor, mi Dios*<sup>44</sup>, porque nada es imposible para Él, y así les envíe hoy mismo alimento en su camino, hasta que se sientan saciados, porque en todas partes hay en abundancia».

Y fue eso lo que sucedió con la ayuda de Dios: una manada de cerdos apareció en el camino delante de nuestros ojos; mataron varios y permanecieron dos días en ese lugar hasta restaurarse y rehacerse gracias a la comida de los cerdos. Un gran número de ellos habían caído desfallecidos y habían sido abandonados *semimuertos*<sup>45</sup> al borde del camino. Entonces enseguida dieron gracias a Dios, y fui honrado ante sus ojos. A partir de ese momento ellos tuvieron alimento en abundancia. Encontraron también miel silvestre y *me ofrecieron*<sup>46</sup>; pero uno de ellos dijo: «*Lo ofrecemos en sacrificio*»<sup>47</sup>. Gracias a Dios no comí nada de eso.

20. La misma noche, durante mi sueño, Satán suscitó contra mí una violenta tentación, de la cual me acuerdo y me acordaré *en tanto que viva en este cuerpo*<sup>48</sup>: cayó sobre mí como una enorme roca y todos mis miembros quedaron reducidos a la impotencia. Pero, ¿de dónde vino al espíritu de este ignorante que soy la idea de invocar, entonces, a Elías? Vi en ese momento el sol levantarse en el cielo y mientras yo llamaba con todas mis fuerzas «Elías, Elías», he aquí que el brillo del sol cayó sobre mí y expulsó inmediatamente toda la pesadumbre que sentía: creo que fui socorrido por Cristo, mi Señor, y que era su espíritu entonces el que gritaba por mí, y espero que será lo mismo en el día de mi angustia, como está dicho en el Evangelio: *En ese día, el Señor lo atestigua, no serán ustedes los que hablarán, sino el espíritu de su Padre que hablará en ustedes*<sup>49</sup>.

21. Nuevamente, muchos años más tarde, fui llevado en cautividad una segunda vez. La primer noche permanecí con ellos. Escuché una voz divina: «Permanecerás dos meses con ellos». Y así me sucedió: la noche número sesenta, *el Señor me libró de sus manos*<sup>50</sup>.

<sup>44</sup> *Jl* 2,12-13.

<sup>45</sup> *Lc* 10,30.

<sup>46</sup> *Lc* 24,42.

<sup>47</sup> *I Co* 10,28.

<sup>48</sup> *2 P* 1,13.

<sup>49</sup> *Mt* 10,19-20.

<sup>50</sup> *Gn* 37,21.

22. Y lo que fue más todavía, en el curso de nuestra marcha Dios nos proveyó cada día de comida, combustible y un tiempo seco, hasta el décimo día, en el que llegamos a encontrar gente. Como lo he sugerido más arriba, habíamos marchado veintiocho días a través del desierto, y la noche en la cual encontramos a esos hombres, no teníamos más nada para alimentarnos.

### III. Otras manifestaciones de la Providencia<sup>51</sup>

23. Después de algunos años estaba de nuevo en Britania, en lo de mis parientes, que me recibieron como a un hijo y me conjuraron a no dejarlos más para alejarme, al menos por el momento, ya que había sufrido tantas pruebas; y fue allí que *vi en una visión nocturna*<sup>52</sup> a un hombre llamado Víctor que parecía venir de Irlanda con innumerables cartas; me dio una y leí su comienzo, donde decía: «llamada de los Irlandeses»; y mientras leía el comienzo de la carta creí oír en el mismo instante el llamado de aquellos que estaban en el bosque de Vocluto, que está cerca del mar Occidental, y clamaban de este modo, como *si fuesen una sola voz*<sup>53</sup>: te suplicamos, niño santo, que vengas y sigas caminando con nosotros. Yo quedé profundamente *conmovido en mi corazón*<sup>54</sup> y no pude continuar la lectura; y fue así que me desperté. Gracias sean dadas a Dios ya que al termino de muchos años el Señor escuchó su clamor.

24. Y, otra noche *-no lo sé, sólo Dios sabe si fue en mí o fuera de mí*<sup>55</sup> - oí palabras muy elocuentes, palabras que no entendí sino hasta el final del discurso, donde se dijo: *El que dio la vida por ti*<sup>56</sup> es quien habla en ti; y así me desperté lleno de gozo.

---

<sup>51</sup> Esta sección, del n° 23 al 34, contiene las indicaciones providenciales que recibí en sueños entre su huida de Irlanda y su retorno como obispo. También presenta aquí la revelación que recibí de Dios cuando fue acusado de ser un obispo indigno de su ministerio. Esta fue para Patricio la última y más grande revelación de la Providencia durante un sueño. En estos pasajes Patricio señala continuamente la presencia interior de Dios, por su Espíritu, que lo confirma en sus pruebas y da testimonio de su elección ante sí y ante los hombres que lo acusan. Y es por ese testimonio interior de Dios que no puede callar lo que como hombre hubiese preferido callar o pasar por alto.

<sup>52</sup> Dn 7,13.

<sup>53</sup> Dn 3,51.

<sup>54</sup> Hch 2,37.

<sup>55</sup> 2 Co 12,2-3.

<sup>56</sup> 1 Jn 3,16.

25. Otra vez vi que él oraba en mí; estaba como en el interior de mi cuerpo y lo escuché sobre mí, es decir, sobre mi hombre interior, y oraba con gemidos en alta voz; quedé admirado y estupefacto y me preguntaba quién era el que oraba en mí, pero al final de la oración confesó que era el Espíritu; entonces me desperté y recordé al Apóstol que decía: *El Espíritu viene en ayuda de la debilidad de nuestra oración, pues no sabemos cómo orar, pero el mismo Espíritu ora por nosotros con gemidos inefabables que no se pueden expresar en palabras*<sup>57</sup>; y también: *El Señor, nuestro defensor, suplica por nosotros*<sup>58</sup>.

26. Una vez fui probado por varios de mis señores que vinieron a refrescarme el recuerdo de mis pecados contra el episcopado, que ejercía con pena. Ese día *fui violentamente sacudido casi hasta caer*<sup>59</sup> tanto aquí como para siempre. Pero el Señor se apiadó con bondad de quien se hizo extranjero y peregrino por su nombre y me socorrió poderosamente en semejante oprobio. ¡Así, no caí para mi perdición en la ruina y en la vergüenza! Ruego a Dios *de no tomarles en cuenta este pecado*<sup>60</sup>.

27. Después de treinta años *encontraron contra mí un pretexto*<sup>61</sup>, algo que había dicho antes de ser diácono. Con el alma abatida por la inquietud había confiado a un amigo íntimo una acción que había cometido cuando era niño, cometida un solo día, incluso una sola hora, pues todavía no era fuerte. *Yo no lo sé, sólo Dios lo sabe*<sup>62</sup>, si tenía quince años no tenía todavía fe en el Dios vivo, no creía desde niño, vivía en la incredulidad y en la muerte hasta que fui castigado y *profundamente humillado por el hambre y la desnudez*<sup>63</sup> y eso cada día.

28. Yo no había llegado a Irlanda por mi propio querer y caí en un gran desfallecimiento; sin embargo fue para mí un bien pues con eso el Señor me corrigió y me hizo capaz de ser, hoy, aquello de lo que estaba muy alejado, capaz de preocuparme por la salvación de otro y de esforzarme por él, mientras que antes no me ocupaba ni de mí mismo.

<sup>57</sup> Rm 8,26.

<sup>58</sup> 1 Jn 2,1.

<sup>59</sup> Sal 117,13.

<sup>60</sup> 2 Tm 4,16.

<sup>61</sup> Dn 6,5.

<sup>62</sup> 2 Co 12,2-3.

<sup>63</sup> Sal 118,75.

29. De este modo, el día mismo en que fui rechazado por los hombres que ya mencioné -y presenté más arriba-, por la noche *vi en una visión nocturna*<sup>64</sup> un texto vergonzoso colocado delante de mi rostro y escuché una voz divina que me decía: «Para nuestra desgracia hemos visto el rostro de aquel que fue señalado con el dedo, cuyo nombre es conocido; pero no dijo: «Para tu desgracia viste», sino, «Para nuestra desgracia hemos visto», como si se hubiese unido a mí, y por eso dice: *Si alguno te toca es como si tocase la pupila de mis ojos*<sup>65</sup>.

30. Por eso *doy gracias a Aquél que me ha confortado*<sup>66</sup> en todo, y no me ha puesto obstáculos ni en la partida que había planeado, ni en la misión que había recibido de Cristo, mi Señor; sino que, al contrario, *sentí cada vez más una fuerza en mí*<sup>67</sup> no pequeña y mi fe fue puesta a prueba delante de Dios y de los hombres.

31. Por eso, *lo digo con orgullo*<sup>68</sup>, mi conciencia no me reprocha nada, ni ahora ni para el futuro: *Dios es testigo de que no miento*<sup>69</sup> en las palabras que os he referido.

32. Y por eso me duelo por mi íntimo amigo por haber tenido que oír tales palabras, él, ¡a quien había confiado incluso mi alma! Antes de esa oportunidad en la que tuve que defenderme, fui informado por algunos hermanos -no estuve presente porque no estaba en Britania ni había sido yo quien lo hubiese provocado- que en mi ausencia me defendería, y él mismo me había dicho de su propia boca: «Debes ser elevado a la dignidad episcopal», esa dignidad para la cual era indigno. Pero ¿de dónde le vino después la idea de deshonrarme públicamente delante de todos, buenos y malos, por aquello que él mismo con gozo había disculpado en otro tiempo, y también el Señor había disculpado, Él, que *es más grande que todos*<sup>70</sup>.

<sup>64</sup> Dn 7,13.

<sup>65</sup> Za 2,8.

<sup>66</sup> 1 Tm 1,12.

<sup>67</sup> Lc 8,46.

<sup>68</sup> Hch 2,29.

<sup>69</sup> Cf. 2 Co 1,23; Ga 1,20.

<sup>70</sup> Jn 10,29.

33. He hablado suficiente. Sin embargo no debo callar el don que Dios me ha concedido *en la tierra de mi cautiverio*<sup>71</sup>, pues en aquel entonces lo había buscado ardientemente y en aquel momento lo había encontrado y me libró de toda injusticia -al menos así lo creo yo- *a causa de su Espíritu que habita en nosotros*<sup>72</sup> y que *obra*<sup>73</sup> en mí hasta el día de hoy. Nuevamente lo digo con *orgullo*<sup>74</sup>. Y Dios sabe que si hubiese sido un hombre quien dijo eso, tal vez me hubiese callado por amor de Cristo<sup>75</sup>.

34. Por eso doy siempre gracias a mi Dios que me ha guardado fiel *en el día de mi tentación*<sup>76</sup>, de tal suerte que pueda ofrecerle hoy, como una *hostia viva*<sup>77</sup>, mi alma en sacrificio, a él, Cristo mi Señor, que *me ha guardado en todas mis angustias*<sup>78</sup>. Y es por eso que digo: *¿Quién soy?*<sup>79</sup> ¿cuál es mi vocación? Señor, tú que has obrado conmigo con toda tu divinidad de tal modo que exalto y magnifico constantemente tu nombre entre los paganos, en todo lugar que yo esté, no sólo en la prosperidad sino también en la tribulación: cualquier cosa que me suceda, buena o mala la debo aceptar con ecuanimidad y debo dar siempre gracias a Dios que me enseñó a tenerle confianza sin desfallecer, de quien no podemos dudar y que me ha escuchado. Por eso, aunque inexperto, he osado comenzar *en estos últimos días*<sup>80</sup>, una obra santa y admirable, al punto de imitar a aquellos de los que el Señor había predicho desde hace tiempo, por anticipado, que anunciarían su Evangelio antes *del fin del mundo, dando testimonio ante todas las naciones*<sup>81</sup>; y es eso lo que hemos visto, es eso lo que ha sucedido, nosotros somos testigos: el Evangelio ha sido predicado hasta en los lugares más allá de los cuales no vive nadie.

*Continuará*

<sup>71</sup> 2 Cro 6,37.

<sup>72</sup> Rm 8,11.

<sup>73</sup> 1Co 12,11.

<sup>74</sup> Hch 2,29.

<sup>75</sup> En estos últimos párrafos en que Patricio cuenta la traición sufrida por la acusación de un amigo, los argumentos se hacen muy confusos y los giros que utiliza pueden tener varias interpretaciones. Lo que sí es claro es que Patricio sufrió dicha acusación, que fue una verdadera traición por parte de un amigo, y que él hubiese preferido callar en esta *Confesión*, pero se siente en la obligación de contarla pues gracias a ella los favores divinos se multiplicaron en su vida.

<sup>76</sup> Sal 94 (95),9.

<sup>77</sup> Rm 12,1.

<sup>78</sup> Sal 33,7 (*Vetus Lat.*).

<sup>79</sup> 2 R 7,18.

<sup>80</sup> Hch 2,17.

<sup>81</sup> Cf. Mt 24,14.